

Torres & Martínez Lapeña

Casa en Cap Martinet, Ibiza, 1985-1987

House at Cap Martinet, Ibiza, 1985-1987

La arquitectura de Elías Torres y José Antonio Martínez Lapeña se mantiene al margen de cualquier teoría o método. Ellos huyen del corsé y se mueven con facilidad fuera de casilla en el blanco del papel, y si tuvieran que trabajar sobre una trama modular elegirían, como se dice de Aalto, el milímetro o menos. Como los arquitectos manieristas del Déco pero con la mentalidad abstracta que les aparta de los estilos históricos, prefieren disponer de la mayor libertad de movimientos. Por eso, como ocurre en las composiciones de Chick Corea o Miles Davis, es tan fácil encontrar en sus elaboraciones rastros formales de intereses múltiples.

La casa de Cap Martinet es una construcción de volúmenes y planos imprecisos y fragmentados, de estructura y organización difíciles de interpretar si sólo se cuenta con unos dibujos. Al sol de Ibiza, sus exteriores son tan agresivos como cristales de cuarzo; sus aristas vivas y sus sombras cortantes hacen esperar ver sus cubiertas, sus terrazas y sus afloraciones laminares suavizadas, decoradas por la vegetación como ocurre en la casa Ottolenghi, el referente scarpiano para su relación con el entorno próximo.

Al tiempo, los interiores son fluidos, chatos y dilatados, de límites amortiguados por terrazas que los amplían y velos que los protegen del sol; son estancias invadidas por los fantasmas de Coderch: de trazo contagiado de la libertad mironiana de la casa Ugalde, pero sobre todo deudores de las perspectivas cruzadas que hacían amplios los diminutos cubículos de las viviendas de la Barceloneta. Su compartimentación ligera e ingeniosa los emparenta con aquellos espacios desmontables de la casa Schroeder, aunque liberados del ejercicio de mínimos dimensionales a los que se sometía la arquitectura de entreguerras y de su filiación ortogonal al neoplasticismo.

La simplificación de materiales elegidos de la tradición mediterránea -pintura blanca como la cal y cerámica dorada-, acompañada por la cerrajería escueta de la escuela danesa, facilitan la comprensión de sus espacios escorzados, que encontrarían difícil acomodo en arquitecturas de mayor complejidad material. La casa protege sus espacios interiores y exteriores de las miradas vecinas por los muros que se disparan más allá de lo estricto para soportar las terrazas, que se separan de las fachadas proporcionando un exterior resguardado a los espacios de servicio, o se quiebran precisos como los lienzos de un marco para definir un recorte en el paisaje.

The architecture of Elías Torres and José Antonio Martínez Lapeña keeps itself on the brinks of theory or method, escaping the corset and moving freely outside center page. If they had to work over a modular scheme, they would choose the millimeter or less, as is said of Aalto. Like the mannerist architects of Art Deco but with the abstract mentality that sets them apart from historic styles, the greater the freedom of movement given them, the better. It is for this reason, as occurs in compositions by Chick Corea or Miles Davis, that it is so easy to find formal features of multiple interests in their elaborations.

The house at Cap Martinet is a construction of inexact and fragmented volumes and planes, with a structure and a layout that are not easily interpreted on the basis of drawings alone. Basking in the sun of Ibiza, its exteriors are aggressive like quartz crystals. Its vivid and sharp edges and shadows make one long to see its roofs, terraces and laminar outcroppings softened, adorned with vegetation as at the Ottolenghi house, the Scarpian reference for its relation to the immediate surroundings.

The interiors are fluid, blunt and dilated, its borders cushioned by terraces that enlarge them and projections that shield them from the sun. These are spaces invaded by the spirit of Coderch: schemes contaminated by the Mironian freedom of the Ugalde house, but especially by the crossed perspectives that amplify the diminutive cubicles of the Barceloneta dwellings. Their light, ingenious partitions relate them to the flexible spaces of the Schroeder house, but without the minimal dimensions that postwar architecture, with its attachment to neoplastic orthogonality, subjected itself to.

The simplification of materials taken from Mediterranean tradition (lime-white paint, golden brick), combined with the austere locksmith work of the Danish school, facilitates one's reading of the foreshortened spaces, which would be more difficult to accommodate in architectures having a higher degree of material complexity. The house protects its interior and exterior spaces from the eyes of neighbors through walls that jut out more than necessary to support the terraces, which project from the planes of the facades to provide the service spaces with a sheltered exterior, or which break away like canvases from a frame in order to define a cut in the landscape.